

El tránsito hacia las sociedades de conocimiento desde la perspectiva del capitalismo reinventado o multicapitalismo: una crítica

Jose Manuel Bobadilla¹

Introducción

Asumimos que las sociedades de conocimiento aún no están en pleno funcionamiento y es más afirmamos que los pequeños grupos o colectivos que viven de la creación continua de ciencia y tecnología están sometidos al sistema capitalista basado, en su estructura profunda, en tres principios: individualismo, neoliberalismo y capital financiero.

El individualismo afirma la existencia del individuo ontológicamente existente y que está desvinculado del resto de personas, el neoliberalismo es la doctrina económica que implica la no intervención del Estado en el mercado y estos dos conceptos juntos dan forma al individualismo neoliberal que defiende la premisa que nada ni nadie está por encima del individuo y sobre todo, que nadie puede obligar al individuo a tomar decisiones que coarten su supuesta libertad individual.

El capital financiero, dentro de este marco individualista y neoliberal, se transforma en capitalismo cuya finalidad es producir bienes y servicios a gran velocidad en el corto y medio plazo sin darle importancia a los desastres ecológicos y sociales que su ideología está causando.

1 Graduado en Sociología, con mención en Cultura, por la UAB. Máster en Ciencias de la Religión en el ISCREB. Máster y doctorando en Filosofía Aplicada a la Ciencia y la Técnica por la UAB. Investigador del CETR.

Pero todo esto se ve agravado con el crecimiento exponencial de las ciencias y las tecnologías que, lejos de pertenecer al sistema o *proyecto axiológico capitalista*, han quedado absorbidas y subyugadas a la tríada del capitalismo: información, investigación y explotación.

Con esta estructura el capitalismo neoliberal queda miope frente a las dos grandes crisis que la humanidad está enfrentando en la actualidad: (1) el cambio de paradigma o forma de sobrevivencia y (2) la crisis ecológica global.

La forma de sobrevivencia, que no hay que confundir con las formas de producción, está forjada en la interdependencia que se da entre los conocimientos que producen las ciencias y las tecnologías. Esto, manejado desde el capitalismo neoliberal y sus concepciones antropológicas y epistemológicas, donde el individuo es independiente de la Naturaleza y esta es un ente pasivo que explotar, está llevando al resto de especies y a la propia especie humana a la extinción de la vida tal y como la conocemos. Dicho de otra manera, seguir manejando las ciencias y las tecnologías desde los principios del capitalismo está acercándonos, cada vez más, a un punto de no retorno donde la crisis social y ecológica global serán irremediables.

Pero hay que ser conscientes de que el problema no está en la forma de sobrevivir sino en las formas en como el capitalismo intenta manejar el cambio. La forma de sobrevivir basada en esta interdependencia de conocimientos es el resultado del refinamiento y desarrollo de lo que podemos llamar *mesología del hacer técnico*. Explicado en otros términos diríamos que la técnica humana puede ser entendida como la capacidad de manipular el entorno con herramientas y tecnología, que es consecuencia de ser un animal constituido como tal por la lengua que ha desarrollado un lenguaje abstracto científico y tecnológico, se ha convertido en el eje central de la vida humana. Tal y como dijo Norbert Weiner en su obra *Cibernética y sociedad* publicado en 1950:

“Somos esclavos de nuestro propio progreso técnico. (...) Hemos modificado tan radicalmente nuestro ambiente que ahora debemos cambiar nosotros mismos para poder existir en ese nuevo medio. Es imposible vivir en el

antiguo. El progreso proporciona nuevas posibilidades para el futuro, pero también impone nuevas restricciones.” (Wiener, 1988; 44)

Es importante resaltar la idea de *cambiar nosotros mismos para poder existir en ese nuevo medio* que es la forma de sobrevivir desde la ciencia y la tecnología. Hemos de cambiar nuestra antropología y nuestra epistemología para poder sobrevivir, no por cuestiones ideológicas, sino por pura necesidad de sobrevivencia en un nuevo medio constituido por un lenguaje abstracto científico y tecnológico.

Si partimos de la *indeterminación genética* entendemos que el animal que somos está desprogramado. No tiene un programa que le otorgue una naturaleza ni una forma de actuar en el medio. Sobre esta *indeterminación genética* recae la necesidad de la *programación simbiótica* o las formas de organización social que, en PACs industriales, se solventó con el *darwinismo social* que el capitalismo industrial supo llevar a su terreno o el *colectivismo ideológico* propio de las corrientes de pensamiento de izquierdas como el comunismo y el anarquismo.

En la actualidad seguimos bajo premisas de *programación simbióticas individualistas* propias del capitalismo neoliberal y la izquierda *folk*. Pero si atendemos a la forma de sobrevivir veremos que la interdependencia que se da entre los diferentes conocimientos tecnocientíficos impone y da respuesta a la pregunta sobre la *programación simbiótica*: esta no ha de basarse en el individualismo, sino en la interdependencia. Vivir en el nuevo medio científico y tecnológico implica, por cuestiones de sobrevivencia, vivir en interdependencia.

Así nos encontramos que, frente al proyecto capitalista neoliberal *reinventado o multicapitalista* que expondremos ahora, tenemos la necesidad de contraponer el individualismo a la interdependencia y dotar de *cualidad humana y cualidad humana profunda* el desarrollo científico y tecnológico para modelarlo hacia la calidad y bienestar de toda la vida.

El tránsito hacia las sociedades de conocimiento implica afrontar la crisis de sistema y la crisis ecológica desde un nuevo *proyecto axiológico colectivo*

que enfrente directamente al capitalismo neoliberal y mire hacia el futuro sin renunciar a las ciencias y las tecnologías aportando para ello un sentir profundo de *cualidad humana* y *cualidad humana profunda*. Esta es la única manera o posibilidad de realizar el tránsito, sin el reconocimiento de nuestra constitución lingüística, sin asumir la interdependencia y sin comprender que para el desarrollo científico y tecnológica es imprescindible el cultivo de la *cualidad humana* y *cualidad humana profunda*, seguiremos, igual que el capitalismo neoliberal, miopes frente al mundo y crisis que se nos aproximan.

Las tesis del capitalismo reinventado y del multicapitalismo

La teórica neoliberal y profesora de Harvard Rebecca Henderson defiende la necesidad de *reinventar el capitalismo* (2021). Juan Costa Climent, exministro de Ciencia y Tecnología del Gobierno de España, habla de construir un *multicapitalismo* (2020) que permita seguir creando empleo, proteger el clima y erradicar la desigualdad. También existen postulaciones más clásicas como la defendida por Johan Norberg, miembro del Cato Institute de Washington D.C y el European Centre for International Political Economy de Bruselas quien en su libro *El manifiesto capitalista ¿Por qué el libre mercado global salvará el mundo?* (2024) también apuesta por una suerte de metabolización del capitalismo en un contexto global de crisis ecológica.

Lo que muestran estos tres libros sirve para dejar verificada una hipótesis: el cambio en las formas de sobrevivir no es producto del capitalismo, si así fuera, el capitalismo no tendría la necesidad de reinventarse, por consiguiente, son las formas de sobrevivir desde las ciencias, las tecnologías y el conocimiento las que están causando el cambio. Pero lo que intentaremos mostrar a continuación es entender si realmente el capitalismo se está reinventando, por qué se está reinventando, cuáles son sus motivaciones para cambiar, qué propuestas tiene y sobre todo y más importante de dónde nace esta conciencia planetaria y ecológica que ahora parecen abanderar.

Capitalismo verde y consciente

Una de las partes más interesantes de analizar de estas nuevas narrativas del capitalismo es su preocupación por el cambio climático, la ecología y el uso de energías renovables. Pero ¿ha sido el capitalismo consciente alguna vez de estos peligros o ha intentado negar el hecho del cambio climático?

Rebecca Henderson expone lo siguiente:

“La producción de cada hamburguesa con queso genera las mismas emisiones que aproximadamente dos litros de gasolina, y el consumo de carne de vacuno es responsable por sí solo de cerca del 10% de las emisiones globales de GEI.” (Henderson, 2021; 39)

Y páginas más adelante sigue diciendo:

“Entre 2000 y 2017 el sector de los combustibles fósiles en su conjunto gastó al menos 3 mil millones de dólares haciendo actividades de lobby contra la legislación sobre el cambio climático, y más millones en apoyo de grupos y campañas que negaban la realidad del cambio climático.” (Henderson, 2021; 42)

¿Pueden sorprendernos estas afirmaciones?, no. Está bien que el capitalismo sea consciente de su propio impacto en el mundo y de cómo los lobbies han ejercido y siguen ejerciendo poder para negar cosas tan evidentes como el cambio climático. El problema es que estas críticas, que nunca han aceptado o asumido hasta ahora, son críticas que los movimientos no capitalistas o abiertamente anticapitalistas llevan diciendo y exponiendo durante años.

El problema ha sido y sigue siendo el impacto que estas políticas de libre mercado y propiedad privada tienen sobre toda la biosfera. Es la misma Rebeca Henderson quien dice:

“Juntos, estos tres argumentos [libre mercado, beneficios de los accionistas y no malgastar los fondos de los inversores] defienden de forma contundente la maximización del valor para los accionistas y son la fuerza moral que hay

detrás de muchos dirigentes empresariales de que maximizar las ganancias es cumplir con los compromisos normativos profundos. Desde esta perspectiva, no maximizar la rentabilidad de los accionistas solo constituye una traición de su responsabilidad para con los inversores, sino que también amenaza con reducir la prosperidad al comprometer la eficiencia del sistema y reducir la libertad económica y política de todos.” (Henderson, 2021; 34-35)

No estamos hablando desde una crítica anarquista al capitalismo. Henderson es una gran defensora de sistema capitalista, pero postula que los liberales clásicos han prestado más atención a su propio juego económico que al mundo en el que se movían. Lo moral, para los liberales, es cumplir con accionistas e inversores maximizando beneficios, la moral viene dictada por las normas del libre mercado.

Pero siguiendo con las cuestiones ecológicas o de este falso capitalismo verde y consciente encontramos las siguientes argumentaciones de Johan Norberg en su libro *El Manifiesto Capitalista*:

“Una de las mayores amenazas a la biodiversidad es la continua pérdida de bosques vírgenes. Cada año desaparece una superficie forestal del tamaño de Hungría. Sin embargo, la tasa de deforestación ha descendido un 40 por ciento desde la década de 1990, según la FAO. La deforestación ha cesado en los países ricos. En estados Unidos y Europa están aumentando las zonas boscosas. También en la China y en la India los bosques están creciendo, lo cual sugiere que el aumento de la población y de las economías no tiene por qué provocar una sobreexplotación. Si no fuera por la deforestación de -Brasil, Paraguay, Angola, República Democrática del Congo, Tanzania, Indonesia y Myanmar-, los bosques del mundo habrían crecido en la década del 2010.” (Norberg, 2024, 235-236)

Es interesante ver el juego que el capitalismo y los capitalistas se hace así mismos para intentar convencernos y convencerse de que él no está detrás de toda esta deforestación. Mientras que Rebecca Henderson informa sobre los peligros y toma conciencia, Johan Norberg arroja datos sin ninguna autocritica ni entrar en detalle del por qué suceden estas cosas.

Centrándonos en Europa vemos que es la causante de gran parte de la deforestación actual, no en su propio continente, sino en los países que Norberg menciona. Europa, según datos de la Unión Europea consume o necesita importar, sino quiere talar sus bosques, un 34% de aceite de palma, 32,8% de soja, 8,6% de madera, 7,5% de cacao, 7% de café, 3,4% de caucho y 1,6% de maíz. Si Europa no produce ni destina zonas forestales a cultivar estos recursos ¿quién asume el impacto ecológico?, ¿qué empresas son las que están detrás de la deforestación de las zonas boscosas de América latina, Asia y África? Según un informe de del medio de investigación francés independiente Basta

“Por ejemplo, en 2016 el Banco Santander español fue condenado a una multa de 15 millones de dólares por haber proporcionado apoyo financiero a unos cultivos que se habían realizado en unas zonas deforestadas ilegalmente. Grandes sociedades del negocio de los cereales, entre ellas Cargill y Bunge (Estados Unidos), fueron condenadas a pagar unas multas que ascendían a 29 millones de dólares tras una investigación del IBAMA (Instituto Brasileño del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables) que descubrió que aproximadamente 3.000 toneladas de cereales producidas por cinco empresas se habían cosechado en zonas en las que la agricultura estaba prohibida.” (Basta, 15 de octubre de 2021)

Quizás Europa y Estados Unidos hayan reducido la deforestación en su territorio, pero no han cesado de hacerlo en las zonas del sur global siendo así responsables de la deforestación que sigue agravando el problema del cambio climático. Y no puede decirse que es mentira, pues con las afirmaciones de Henderson sobre la creación de *lobby* para desmentir el cambio climático queda claro que el capitalismo y sus empresas pueden negar cualquier acción.

Pero este análisis se torna más interesante cuando vemos cómo Juan Costa, citando a Neva Goodwin, perteneciente a la familia Rockefeller, en su libro *Multicapitalismo* (2021) afirma que ella:

“Insiste en la necesidad de hacer frente a las llamadas metaexternalidades; es decir, a los efectos colaterales que el conjunto del sistema económico provoca

en el mundo físico y en el entorno social. El cambio climático es una clara metaexternalidad con un alto coste en términos económicos y de vidas humanas. Aunque ese coste sea muchas veces invisible y silencioso." (Costa, 2021; 37-38)

¿No son estas cuestiones de la deforestación una metaexternalidad?, y si están provocadas por el sistema económico ¿es el capitalismo el problema de toda esta deforestación? Y si es el capitalismo ¿qué necesidad hay de reinventarlo?, ¿no queda claro ya que el sistema económico capitalista es un sistema fallido?

El cambio climático, provocado por el sistema económico actual, tiene tanto costes económicos como de vidas humanas, pero lo inaceptable es decir que es un coste silencioso e invisible. Desmontar el capitalismo desde sus propios pilares permite acudir nuevamente a Henderson para argumentar que se han invertido millones en silenciar las voces críticas que, desde años, avisan del desastre ecológico que las políticas liberales y de libre mercado están causando al planeta. Pero ahora, en un alarde de conciencia y falsa preocupación por la biosfera, empiezan a darse cuenta de estos costes que hasta ahora eran invisibles y silenciosos.

Otra cosa que tiene que llamarnos la atención es darnos cuenta de que siempre será el capitalismo quien ve y soluciona los problemas. Existen en todos estos planteamientos una apropiación de los discursos críticos o un silenciamiento de estos para que sea el capitalismo quien descubre sus problemas y a la vez quien otorga una salida. Esto es un gran problema a nivel de construcción de contranarrativas pues puede dejarnos encerrados aún más en el *realismo capitalista* en el que estamos inmersos si no somos capaces de detectar las manipulaciones de los discursos capitalistas o de *capitalistas reinventados*.

Seguir con esta lógica es mantener que las soluciones únicamente podrán venir de la mano del capitalismo. Y esto se deja denotar cuando Henderson en su obra *Reinventando el capitalismo en un mundo en conflicto* (2021) dice:

“Seguir como de costumbre no es una opción viable. Tenemos que encontrar una forma diferente de operar si nuestro planeta –y con él el capitalismo– ha de sobrevivir” (Henderson, 2021;51)

Aquí, el magnífico truco de magia está en ser capaz de vincular la supervivencia del planeta con la supervivencia del capitalismo. Ahora, las mentes del *capitalismo consciente, verde o reinventado* comprenden que sus formas de hacer y sentir el mundo no son funcionales y, bajo la necesidad de sobrevivir en un planeta que puede colapsar, a no ser que tomemos medidas serias, ven importantísimo salvar el planeta, pero no por el bienestar y calidad de vida de la biosfera, sino por el hecho económico de salvar al capitalismo.

El capitalismo reinventado y la salud ciudadana

Si seguimos ahondando en la obra de Rebecca Henderson *Reinventando el capitalismo en un mundo en conflicto* (2021) vemos como ella arremete contra el *mercado libre descontrolado*:

“El problema no son los mercados libres. El problema son los mercados libres descontrolados, o la idea de que podemos prescindir de gobiernos y de compromisos sociales y morales compartidos con la salud de toda la sociedad de la que depende un gobierno eficaz.” (Henderson, 2021; 44)

Henderson, a diferencia de Norgberg, sí que introduce una idea de regulación o control del mercado. Un control o regulación que ha de venir de gobiernos fiables y eficaces junto a compromisos sociales y morales en línea con la salud ciudadana. Hay que dejar claro que en ningún momento Henderson explica qué implica atender a la salud de toda la sociedad ni expone, más allá de la defensa del ecologismo, cuáles son esos compromisos sociales y morales a excepción de la tan nombrada libertad, ya que todo aquello que no sea capitalismo o mercados libres, no es libertad, sino control.

En consecuencia, dentro de este *capitalismo reinventado*, se está hablando de la necesidad de regular el mercado y orientarlo hacia la salud ciudadana,

el ecologismo y una moral compartida por todos. Y aquí Henderson se postula como defensora de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible* diciendo:

“Sabemos qué es lo que hay que hacer. Los dieciocho Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas exponen una hoja de ruta coherente, ampliamente adoptada por la comunidad empresarial, para construir un mundo justo y sostenible. Disponemos de la tecnología y la inteligencia necesaria para abordar nuestros problemas medioambientales y tenemos los recursos que hacen falta para reducir la desigualdad. La cuestión no es qué debería hacerse. La pregunta es cómo.” (Henderson, 2021; 44-45)

La liberación del cognitariado

Vivir de las tecnociencias en el sistema capitalista implica ver el conocimiento y la creatividad como un producto que genera toda una masa social llamada «cognitariado» y que debe ser liberada para salir del *realismo capitalista*. Así lo piensa y expone el filósofo italiano postmarxista Antonio Negri en su artículo *Reflexiones sobre el manifiesto por una política aceleracionista publicado por caja negra en Aceleracionismos* (2017)

“(...) aquí hay una clase, pero muy diferente, con una potencia muy superior: la clase del trabajo cognitivo. Esta es la clase que debe ser liberada. [...] Sobre esta capacidad de liberar las fuerzas productivas del trabajo cognitivo se basa todo el discurso del MPA [Manifiesto por una Política Aceleracionista]. (...) Las fuerzas productivas latentes se convierten entonces en el tema fundamental, como lo ha sido siempre para el materialismo revolucionario. Es sobre esta latencia que debemos detenernos ahora.” (Negri, 2017; 79-80)

En este sentido es donde la llamada *distribución del trabajo*² por Norberg se transforma en la compra de conocimiento a través de la subyugación del

2 “Una forma que tienen los líderes del mercado de seguir en la cima durante un tiempo más es comprar empresas pequeñas e innovadoras, desde YouTube e Instagram hasta Oculus y Deep-Mind. A veces casi se considera hacer trampa, como si los viejos vampiros estuvieran alargando su propia vida con la sangre de jóvenes y vibrantes star-up. Pero se trata de una importante división del trabajo. A las empresas consolidadas que se centran en defender viejos modelos de negocio les resulta difícil ser radicalmente innovadoras, mientras que las nuevas empresas rara vez tienen el conocimiento del mercado, el capital para invertir, la capacidad para

«*cognitariado*» a las lógicas de la mercantilización del saber y del conocimiento. El capitalismo no se reinventa, sino que se actualiza comprando a la competencia o, si estas pequeñas empresas se niegan a ser compradas, las grandes empresas tendrán el capital y los recursos tecnológicos suficientes para imitar la innovación que no han podido comprar. Así es como llegamos a una Sociedad del Conocimiento Capitalista.

Y esto tiene todo el sentido cuando entendemos que las lógicas del capitalismo son la rentabilidad económica y la explotación de todo recurso ya sea el tecnocientífico o el conocimiento en el corto plazo. Las grandes empresas no pueden dejar que pequeñas *start-up* aceleren la creación de nuevos productos y servicios. El capitalismo se frena así mismo, explota y compra al «*cognitariado*» y luego vende las innovaciones mostrando al mundo las maravillas tecnológicas del capitalismo. Un discurso que sigue vinculando innovación, tecnología y capitalismo como si la única manera de producir innovación y tecnología fuera dentro del sistema capitalista de mercado libre. El *cibercapitalismo* es una actualización que no aporta nada nuevo, únicamente subyuga todo a sus intereses.

¿Una nueva antropología neoliberal? Y la hipótesis Gaia

Para desarrollar este apartado nos centraremos ahora en la obra de Juan Costa *Multicapitalismo: por un capitalismo que nos ayude a crear empleo, proteger el clima y frenar la desigualdad* (2020). Siguiendo con la crítica que los neoliberales hacen a sus postulaciones antropológicas vemos como Costa asume que:

“Nuestra manera de entender la relación entre la economía y el medio ambiente está basada en principios como el antropocentrismo, el reduccionismo, el materialismo y el economicismo. El hombre está por encima de la naturaleza, una naturaleza fraccionable, modificable y sometida a las necesidades de la economía. Esta visión antropocéntrica y utilitarista del progreso que

gestionar los sistemas reguladores o la infraestructura para desarrollar, comercializar y vender.” (Herberg, 2024; 177)

todavía condiciona el pensamiento global nos lleva a contemplar el medio ambiente como un subsector de la actividad económica.” (Costa, 2020; 119)

Observamos en esta cita que la nueva antropología neoliberal quiere escapar de sus postulados clásicos. Parece ser que las críticas existentes desde hace tiempo a modelos antropocéntricos y economicistas no han estado presentes a lo largo de la historia y es ahora cuando el capitalismo reinventado se da cuenta de ello. Es importante que se den cuenta que sus tesis provienen de narrativas que ya no son válidas para sobrevivir como especie en el nuevo sistema de sobrevivencia, pero no reconocen que estas críticas o postulaciones alternativas ya venían dándose desde los inicios de la industrialización.

Costa, en su libro *multicapitalismo* (2020), continúa argumentando sobre esta relación especie humana-naturaleza:

“Somos parte de ese todo y estamos obligados a aceptar la idea de que la economía ha de integrarse y adaptarse a la naturaleza. No al revés. ¿Significa eso que debemos imponer un límite al tamaño máximo de la economía global? No. Podemos cooperar. Podemos convertir la economía en un aliado de la Tierra. Lo que debemos hacer es limitar la destrucción de capital ecológico y reducir el tamaño de aquellas actividades que sean más contaminantes y consuman un mayor volumen de recursos naturales.” (Costa, 2020; 121)

Es interesante como esta idea del capital ecológico reafirma la visión objetiva y mercantilizadora del capitalismo y, por consiguiente, se hace incompatible con la crítica que Costa hacía del propio capitalismo. Pero el capitalismo reinventado también busca la manera de repensar la animalidad humana y ahora es cuando Henderson dice:

“De hecho, la psicología moderna sugiere que somos tan naturalmente grupales como egoístas, que los humanos han evolucionado en grupos (...).” (Henderson, 2021; 57)

Otra prueba de que el capitalismo se está basando en un modelo científico es recurrir ahora a la psicología moderna quien sugiere, pero no afirma, que somos tan naturalmente grupales como egoístas. Pero esta misma idea ya fue expresada por anarquistas como Malatesta y Bakunin cuando asumían que todo aquello individual nace de lo colectivo-animal por el hecho de ser una especie animal gregaria.

¿Pero de dónde extrae Costa la idea de la cooperación? Si Rebecca Henderson en su libro *Reinventando el capitalismo en un mundo en conflicto* (2021) acudía a la psicología moderna para argumentar que podemos ser tanto egoístas como grupales, Costa recurre a la hipótesis Gaia para mostrar como la cooperación es la nueva naturaleza humana. En ambos casos vemos como recurren al conocimiento científico para argumentar en favor de su necesidad de cambiar, no es que hayan pensado que ya existían propuestas ideológicas y teóricas no-capitalistas que postulasen lo que proponen ahora, sino que es la verdad científica quien determina ahora el comportamiento humano.

Si el *capitalismo reinventado* defiende sus ideas desde las tesis científicas, en este caso que somos cooperativos o grupales, como argumentaba Rebecca Henderson en su libro *Reinventando el capitalismo en un mundo en conflicto* (2021), quiere decir que se han dado cuenta de que el mundo está modelado o construido desde el saber científico, pero el problema es que lo toman como una descripción de la realidad y no como modelación humana del supuesto comportamiento natural pues, como ya hemos ido argumentando, la Tierra no sabe nada de los conceptos humanos y es la especie humana quien antropomorfiza a la Tierra.

En este sentido Juan Costa en su obra *Multicapitalismo* (2020) asume la teoría de la hipótesis Gaia como el nuevo dogma ecológico. Él escribe:

“La teoría Gaia visualiza la Tierra en su totalidad, atmósfera incluida, como un sistema autorregulado al servicio de la vida. Gaia, la Tierra, es un sistema complejo, un superorganismo. Es el resultado de la interacción de todos los seres vivos del planeta con el entorno geológico que los rodea; un sistema fisiológico que, de forma dinámica, ha mantenido la Tierra como

lugar habitable durante más de tres mil millones de años. Gaia tiene un objetivo: a través de la cooperación entre los seres vivos, regular el clima y la química del planeta para crear las condiciones que hacen la vida posible. Resulta irrelevante si ese objetivo es un objetivo «no consciente».” (Costa, 2020;52-53)

Empezaremos analizando esta cita por el final. Al contrario de lo que argumenta Costa, sí que es relevante, a nivel antropológico y epistemológico, que este objetivo de la cooperación sea «no consciente». Al ser «no consciente» implica que no hay ninguna intencionalidad en la Tierra de hacer todo lo que expone Costa, es más, Costa presenta esta argumentación como si la Tierra fuera un ser consciente y pacífico que busca crear las condiciones idóneas para la vida mediante la práctica de la cooperación.

Pero es más ¿qué implica la definición de al servicio de la vida? Si estamos constantemente exponiendo que hay que ponerlo todo al servicio de la vida y es toda una tarea de construcción de significado ¿por qué la Tierra iba a tener clara esa definición? Por otro lado, ¿qué ocurre con todas las catástrofes naturales?, ¿no sería erróneo pensar que las catástrofes naturales son una forma de servicio a la vida? Como dijo Errico Malatesta en su artículo *El individualismo en el anarquismo publicado en Nueva humanidad escritos para la difusión del anarquismo* (2015):

“La pretendida armonía que reina en la naturaleza significa tan sólo esto: si un hecho existe, quiere decir que se han verificado las condiciones necesarias y suficientes para la existencia de ese hecho. La naturaleza no tiene finalidad, o en todo caso, no tiene las finalidades humanas: para ella la muerte, los dolores, los estragos de los seres vivos son indiferentes y pueden ser elementos de su «armonía». El hecho de que el gato se coma al ratón es un hecho natural y por tanto perfectamente en armonía con el orden cósmico, pero si interrogáramos a los ratones acaso no responderían que esta armonía la encuentran excesivamente desafinada.” (Malatesta, 2015; 15)

Malatesta está acertado cuando dice que la naturaleza, en este caso Gaia para Costa, no tiene finalidades humanas y está claro que la cooperación es una finalidad humana. También es interesante como Costa asume que

la finalidad de la Tierra es la cooperación y Malatesta nos dice que esa cooperación es un hecho que la humanidad ha verificado desde, añadiríamos, el estudio científico y, por consiguiente, no está ahí dado por la naturaleza, sino que es una comprensión o modelación científica. Costa, como postula Malatesta, obvia decir que Gaia también es cruel dentro de su cooperación y que todos los males, incluida la propia lucha entre animales, es parte de la armonía propia de la vida.

Pero si llevamos las argumentaciones a una postura más radical podríamos preguntarnos: si la especie humana está destruyendo la vida en el planeta ¿no debería Gaia, desde su consciencia y cooperación, eliminarnos para no terminar destruyéndola?, ¿no sería esa acción una forma de regular las condiciones que hacen posible la vida en la tierra? Y por último ¿por qué Costa no ve en la especie humana una forma de ser liberada de las naturalizaciones de Gaia? O preguntado de otra manera ¿por qué no incorpora a la especie humana dentro de la definición de Gaia y ve en la propia especie un *glitch* de la naturaleza?

Si seguimos ahondando en la aceptación de la hipótesis Gaia por parte del *capitalismo reinventado* observamos como Costa expone lo siguiente:

“La clave de un ecosistema estable es que los seres vivos que lo integran se adapten dinámicamente a unos límites y aprendan a cooperar entre ellos. Sin límites y sin cooperación, los ecosistemas no perduran. Sin cooperación, la vida en la Tierra no habría podido perdurar. [...] En lugar de actuar como una parte de esa gran comunidad de vida que es el planeta, actuamos como si tuviéramos intereses en conflicto y ponemos en peligro la viabilidad de nuestra propia existencia. Creo que empezamos a saber de forma intuitiva, instintiva, que la Tierra no es una propiedad que pueda ser explotada sin límites y para el beneficio exclusivo de la humanidad. Nuestro conocimiento inconsciente lleva ya tiempo advirtiéndonoslo.” (Costa, 2020; 54-55)

Junto a la cooperación aparece aquí otra idea que ya se encontraba en citas anteriores, la de los límites. Pero tenemos que volver a enunciar una incongruencia en el pensamiento de Costa, anteriormente expuso lo siguiente al hablar del capitalismo y la economía global: *¿Significa eso que*

debemos imponer un límite al tamaño máximo de la economía global? No (Costa, 2020; 121) Pero en esta cita argumenta en favor de los límites diciendo que cooperar dentro de unos límites es lo necesario para que la vida en la Tierra pueda prosperar. ¿Está diciendo que el *capitalismo reinventado* o el *multicapitalismo* ha de tener límites mientras defiende que el mercado global no puede tenerlos?, ¿no es está una de aquellas incongruencias inherentes al propio sistema capitalista? Si el capitalismo se basa en la maximización de beneficios y el mercado libre es imposible pensar que se ponga límites para no tener límites.

Pero otros matices que señalar. Para Costa los seres vivos han de aprender a cooperar y la pregunta es: si la cooperación es una construcción propia del ámbito humano, ¿qué sabrán el resto de los animales no-humanos de cooperación?, recurriendo al ejemplo de Malatesta ¿qué un gato se coma a un ratón es cooperación?

La crítica de Fraser: el capitalismo caníbal

Una autora que nos permite argumentar en contraposición a las ideas del *capitalismo reinventado* y verde es Nancy Fraser, la filósofa estadounidense que acuñó el concepto de «*capitalismo caníbal*» (2023) en su obra del mismo nombre. Recurrir a esta autora es muy interesante, si bien mucho del discurso neoliberal actual es que el cambio climático siempre ha existido, cosa que es verdad, Nancy Fraser da la clave para entender las diferencias entre lo que ocurría antes y lo que está ocurriendo ahora:

“Comienzo por anticiparme a un posible equívoco. Decir que el capitalismo es el motor no accidental del cambio climático no implica decir que las crisis ecológicas ocurren solo en las sociedades capitalistas. Por el contrario, muchas sociedades precapitalistas perecieron como resultado de encrucijadas ambientales, incluidas algunas que provocaron ellas mismas, como cuando –como resultado de la deforestación o la falta de rotación en los cultivos– antiguos imperios arruinaron las tierras agrícolas de las cuales dependían.” (Fraser, 2023; 132)

Fraser, anticipándose como ella bien dice, pone sobre la mesa la asimilación de la existencia del cambio climático y crisis ecológicas causadas por la propia humanidad en sociedades precapitalistas. En este sentido diríamos que el cambio climático forma parte de esa armonía de la que Malatesta hablaba, pero eso no implica decir que al cambio climático no se lo pueda interpretar, en la actualidad, desde un componente ecopolítico. En citas anteriores extraídas del libro de Rebecca Henderson *Reinventando el capitalismo en un mundo en conflicto* (2021) vimos como ella misma exponía ejemplos donde lobbys empresariales construían relatos e invertían millones para desacreditar el cambio climático. Mirar el cambio climático hoy desde una ecopolítica es necesario dado que el capitalismo es consciente del impacto que ha tenido en el entorno y aun así no ha hecho nada para evitarlo.

Fraser comenta también:

“Más que una relación con el trabajo, el capital también entraña una relación con la naturaleza: una relación caníbal, el fin de acumular cada vez más «valor» mientras niega las «externalidades» ecológicas. (...) La economía capitalista, con su programación sistémica para beneficiarse parasitariamente de una naturaleza que no puede reponerse a sí misma en forma limitada, se ve a cada instante al borde de la desestabilización de sus propias condiciones ecológicas de posibilidad.” (Fraser, 2023; 236)

La economía capitalista que, como hemos visto, busca dotar de un nuevo valor, aunque económico, a la naturaleza, está programada para que sus lógicas mercantiles no renuncien a la *«depredación industrial»*.

Todo ha de estar subyugado a la lógica del libre mercado, pero, aunque los y las teóricas del capitalismo reinventado busquen una manera sostenible de explotar los ecosistemas en el largo plazo, no piensan en la restauración de los ecosistemas ni en lógicas productivas no basadas en la *«depredación industrial»* a gran escala.

Equipos, cooperación y cultivo de la cualidad humana y cualidad humana profunda

El *capitalismo reinventado* o el *multicapitalismo* ve en la cooperación intrínseca a la naturaleza una nueva forma de organizarse aplicable en las empresas desde los individuos, o dicho de otra manera, la idea de cooperación capitalista es una actualización y resignificación del antiguo e industrial pacto entre individuos.

Una vez más vemos como el capitalismo no se reinventa, sino que se redefine, toma sus postulados clásicos y los dota de un nuevo discurso al que incorpora el *mindfulness*, el yoga o la práctica de la atención plena para que sus trabajadores/as estén felices aguantando las cadenas del capitalismo.

Es Rebeca Henderson quien en su libro *Reinventado el capitalismo en un mundo en conflicto* (2020) expone un claro ejemplo de la introducción de estas prácticas en una empresa de salud privada. Esta autora explica la historia de Mark Bertolini, un CEO de una empresa de seguros médicos llamada Aetna quien después de un accidente empezó a practicar yoga como ejercicio de rehabilitación, de ahí pasó a leer *Upanishads* y el texto hindú del *Bhagavad Gita* y hacer retiros espirituales.

Después de su recuperación Mark instauró en el centro de Aetna centros de yoga y *mindfulness* pero no por cuestiones de comprensión de la interdependencia sino:

“Con el razonamiento de que sería más probable que los empleados de Aetna se comprometieran con la salud de los miembros si se cuidara su propia salud, Mark había introducido clases de yoga y meditación en Aetna. Con el tiempo, cada oficina de Aetna de más de dos mil empleados tenía un centro de cuidados intensivos, un gimnasio, un centro de fitness, un centro de mindfulness y una farmacia.” (Henderson, 2021; 105)

El motivo que movió a Mark a implantar todas estas prácticas orientales no era buscar un sentir colectivo de interdependencia, sino que recurre a la autoayuda para que, desde la salud individual se comprenda mejor la salud

colectiva, pero claro, solo para aquellas oficinas que cuentan con más de dos mil empleados.

Pero aún hay otro motivo por el cual Mark quiso implementar estas prácticas:

“Los equipos que comparten objetivos comunes y que están compuestos por individuos que son verdaderamente auténticos, fundamentalmente pro-sociales e intrínsecamente motivados descubren que es más fácil comunicarse y alinear sus actividades, confiar entre sí y crear sentido de seguridad psicológica, todos los atributos que impulsan un alto rendimiento y capacidad de asumir riesgos y aprender unos de otros.” (Henderson, 2021, 105)

En esta cita surgen algunos conceptos que hay que explicar para así comprender mejor la instrumentalización del *cultivo de la cualidad humana y la cualidad humana profunda*. Para Henderson ser «verdaderamente auténtico» es ser personas «pro-sociales», es decir, personas «que tengan una inclinación temperamental en confiar en los demás y disfrutar trabajando con ellos» (Henderson, 2021; 104-105). Esta actitud pro-social, junto al objetivo común, en este caso, la comprensión de la importancia de la salud colectiva desde el auto-cuidado, hará que surja una seguridad psicológica que garantice una buena cooperación entre individuos, así como un buen rendimiento laboral.

El bienestar individual como motor del bienestar colectivo. Resignificando el viejo pacto entre individuos diríamos que los individuos ya no solo han de pactar entre ellos, sino que han de ser pro-sociales y compartir un objetivo común para que la sociedad, en este caso la empresa, sea más rentable.

En esta propuesta no hay una crítica a como el capitalismo ha cimentado el individualismo hasta tal extremo que incluso las prácticas del *mindfulness* se basan en el fortalecimiento de un ego individual. Se instrumentalizan estas prácticas para reforzar el ego en vez de silenciarlo desde la comprensión de que todos somos *dimensión absoluta*. El *cultivo de la cualidad humana y cualidad humana profunda* en un entorno laboral no busca la construcción de egos felices, sino la comprensión y sentir de que únicamente desde el cultivo

de la interdependencia podrán construirse equipos en interdependencia, pues para lograr el objetivo común o compartido no hay que hacerlo desde la suma de individualidades estructuradas desde el egoísmo, sino desde individualidades y colectivos o equipos estructurados desde la programación simbiótica de la interdependencia, es decir, desde la correspondencia entre la necesidad de trabajar en equipos de interdependencia en un *proyecto axiológico colectivo* que implica la interdependencia de diferentes conocimientos y la necesidad programar la simbiosis humana que, a su vez, no es únicamente entre individuos y colectivos, sino con todos los ecosistemas.

Pero la forma más radical en la que estas prácticas orientales son instrumentalizadas recae en el beneficio económico. Según explica Henderson:

“Mark describió la nueva estrategia como la parte del consumidor de la revolución de la asistencia sanitaria. En esencia se trataba de una tesis clásica del valor compartido: la convicción de que si Aetna podía asociarse con sus miembros para mejorar su salud, no solo los miembros estarían mucho más sanos, sino que los costes de Aetna disminuirían y Aetna desarrollaría una empresa próspera, rentable y altamente diferenciada.” (Henderson, 2021; 103)

Aunque nos parezca un buen propósito el mejorar la salud psíquica de los miembros de esta empresa, la razón principal de Aetna para implantar estas prácticas es ahorrar costes. La salud mental o los problemas derivados del capitalismo les cuesta dinero a las empresas y, para ahorrar costes y seguir produciendo dentro de este *capitalismo reinventado* o *multicapitalismo* es ofrecer a sus empleados una salida paliativa al malestar generado por el capitalismo.

Y aquí es donde volvemos a la cuestión de la rentabilidad económica de la felicidad. Si las clases trabajadoras están o parecen felices e interiorizan que la empresa se preocupa por ellos, nunca se abordarán los problemas estructurales y sistémicos del propio capitalismo. Mientras que el capitalismo siga estructurándolo todo desde el individualismo, la responsabilidad

siempre será individual y la culpa recaerá en la incapacidad de no ser más «pro-sociales» en un sistema basado en la competitividad entre individuos y grupos.

La competitividad y la cooperación sí pueden establecer una ligazón, pues aquellas personas que sean más competitivas podrán cooperar para llegar más lejos dentro de un mercado que les obliga a competir contra otros equipos. En cambio, la interdependencia, entendida desde el *cultivo de la cualidad humana y cualidad humana profunda*, no puede ligarse a la competitividad propia del darwinismo social impulsado por el capitalismo. La interdependencia implica, desde la comprensión de que somos *dimensión absoluta*, una actitud de ayuda mutua, de bienestar colectivo, de solidaridad desinteresada, de comunicación plena entre individuos y equipos, una actitud donde la identidad del equipo no está construida por egos independientes, sino por una red de subjetividades en interdependencia.

Vemos como Henderson argumenta la necesidad de la cooperación a partir de la introducción de prácticas meditativas que repercutan en un bienestar de las personas, unas prácticas que son instrumentalizadas para hacer que el capitalismo se más humano, más responsable, más consciente, pero sin dejar de ser el mismo capitalismo de siempre. Esta mala introducción del *cultivo de la cualidad humana y cualidad humana profunda* simplemente sirve para parchear las fallas sistémicas del capitalismo sin desmontar los fundamentos básicos del sistema: el individualismo, el egoísmo, la competitividad y el mercado libre neoliberal; tampoco serviría para derrocar el llamado «*capitalismo de compinches*» pues ahora podrá ser sustituido por un «capitalismo de individuos pro-sociales» y lo que es peor aún, se apropian del cooperativismo ya existente y que actúa como una forma alternativa al tejido empresarial.

Bibliografía

Costa J. (2020): *Multicapitalismo. Por un capitalismo que nos ayude a crear empleo, proteger el clima y frenar la desigualdad*. Editorial Deusto.

Fraser, N. (2023): *Capitalismo canibal*. Siglo XXI Editores

Henderson, R. (2021): *Reinventar el capitalismo en un mundo en conflicto*. Profit Editorial

Malatesta, E. (2015): El individualismo en el anarquismo publicado en *Nueva humanidad: escritos para la difusión del anarquismo*. Editorial Antorcha

Norberg, J. (2024): *El manifiesto capitalista. ¿Por qué el libre mercado salvará el mundo?* Editorial Deusto

Negri, A. (2017): Reflexiones sobre el manifiesto por una política aceleracionista. Publicado en *Aceleracionismos*. Caja Negra Editorial.

Weiner, N. (1950): *Cibernética y Sociedad*. Editorial Sudamericana